

CAPÍTULO III

Breve historia de San Juan Comalapa

La dimensión histórica en este estudio intenta situar en primer lugar a fenómenos generales sobre la historia de Comalapa, tratando de indagar cómo se ha desarrollado su dinámica local económica, política y educativa. Poco se ha escrito sobre la historia de Comalapa⁹³ y en el presente capítulo no pretendo profundizarla, pero intento ilustrar algunos acontecimientos y a los sujetos sociales (familias de Comalapa) del siglo XX que han hecho cambios significativos en la historia de *Chixot*. Así mismo, comprender por qué la educación formal no es suficiente para aprender a vivir una sexualidad humanizada.

Comalapa a principio del siglo XX

A finales del siglo XIX y a principio del siglo XX algunas familias de Comalapa introdujeron cambios significativos a nivel social, económico y político.⁹⁴ Es posible que el liberalismo haya sacudido la conciencia de algunas familias indígenas para pensar de otra manera su realidad y uno puede preguntarse por qué ello fue así. ¿Para recibir los beneficios del progreso y de la ciudadanía? o ¿Para liberarse del trabajo forzado y otras cargas impuestas por el Estado?

Los tres pilares que permiten entender la realidad de los indígenas en Comalapa son los siguientes: 1) La innovación económica a partir de ampliar la producción y el mercado local, 2) La participación política que implicaba insertarse en la municipalidad que había sido históricamente un espacio ladino de poder, 3) La participación social en el proceso de “educar para civilizarse”, lo cual constituyó una especie de consigna

⁹³ Actualmente es un municipio de Chimaltenango, pero durante el período prehispánico y algún tiempo luego de la colonia, se le conoció con el nombre maya kaqchikel de *Chi roxalxot* que significa ‘junto a las fuentes de los comales’ o ‘junto a la fuente de los discos de barro’. Este centro de población formaba parte del señorío kaqchikel. Para el año 2003, en los datos consignados por el INE se reporta que el número de habitantes ascendía a 35,441 siendo la mayoría indígena (indígenas 34,441 y no indígena 985), quienes mayoritariamente son bilingües kaqchikel - español.

⁹⁴ La historia de Comalapa ha estado presente en la oralidad de los habitantes, no así a nivel escrito. Edgar Esquit está realizando su tesis doctoral sobre la historia política de Comalapa y mucha de la información que escribo en los capítulos I y II se la debo a él.

compartida y se identificó como remedio para todos los males. En ese momento histórico para Guatemala era clave integrarse a la modernización. Tanto el Estado, como los grupos de poder económico y político, y los intelectuales criollos y ladinos impusieron una línea de acción tutelar y segregadora “lo cual afectó directamente la experiencia ciudadana, haciendo surgir una ciudadanía diferenciada para los indígenas”⁹⁵ Para lograr ser herederos del liberalismo era necesario pensar y actuar de acuerdo con los siguientes principios: exaltar valores tales como la libertad frente a la igualdad, dar culto a la razón frente a la religión, insistir por el progreso, reconocer a los intelectuales y a la cultura como factores de modernización. En este marco se analizará la participación de algunas familias indígenas en Comalapa.

Cambios económicos

Algunas familias comalapenses como los Matzer⁹⁶, García,⁹⁷ y Gómez en la década de los años veinte, dispusieron de recursos económicos, como resultado del trabajo familiar, la adquisición de bienes como la tierra heredada o comprada, más el acceso a otras actividades económicas, como el cultivo de trigo, el procesamiento de harina, y la comercialización de productos comestibles les permitió renovar el sistema productivo y además, asumieron la responsabilidad de participar en el sistema político. Otra característica es que estas familias no fueron obligadas al trabajo forzoso, porque pertenecían a la élite económica. Estas familias incursionaron en nuevas actividades económicas: Los Matzer introdujeron el cultivo de frutas y la crianza de aves; manejaban una especie de centro de acopio, en donde los productos eran comercializados en los días de mercado a Tecpán. Los García se dedicaron al procesamiento de harina de trigo para la producción de pan e introdujeron el calzado y la talabartería; la familia Salazar y Otzoy (Don Toribio Otzoy) se dedicó al cultivo de productos tradicionales como el maíz a gran escala (cultivaron por lo menos 200 cuerdas de maíz); la familia Salazar innovó la comercialización, esta familia rompió el cerco local y se lanzó a la comercialización

⁹⁵ Taracena A: 2002, p. 33

⁹⁶ Según una informante clave el apellido original era Matzir y esta familia era originaria de San Andrés Semetabaj.

⁹⁷ Originarios de Totonicapán quienes migraron a San Juan Comalapa en busca de mejores condiciones de vida

regional para beneficiarse económicamente, ya que los productos eran mejor pagados en relación con el pago local. Viajaron hacia la capital, Antigua y Quetzaltenango. En este renglón de la comercialización de granos básicos, la familia Gómez-Cúmez adquiere los primeros camiones para transportar carbón y granos básicos hacia Totonicapán. Esta familia introdujo el hilo alemán y la seda en Comalapa. El intercambio local se llevaba a cabo en la plaza, existiendo sólo una tienda perteneciente a la única familia mestiza con mayores recursos económicos: los Celis.

Estas familias impulsaron la producción agrícola y la comercialización capitalistas, generando mayores ingresos por la venta de sus productos, la diversificación de sus cultivos, la ampliación de sus redes de comercialización y la adquisición de transporte, ellos rompieron normas y enfrentaron estereotipos en un particular momento de segregación social. La unidad familiar fue la base para enfrentar los retos económicos. Fueron familias fuertes, con aspiraciones y anhelos de superación que el liberalismo motivaba. Se atrevieron a modernizarse sin dejar de ser indios, esto quiere decir que participaron en una producción para el mercado, en la comercialización de varios productos, y adquirieron una mayor educación, sin olvidar sus raíces identitarias. Las familias fueron una élite indígena orgullosa de serlo, pero también orgullosos de enfrentar y confrontar el racismo y el centralismo⁹⁸. Este protagonismo económico estaba unido a un protagonismo social, eran reconocidos y valorados por la comunidad “el tiene dinero, él sabe mandar”, “el tiene dinero porque tiene mucho terreno”. Poseer tierras no solo daba prestigio social sino también otorgaba seguridad y significaba patrimonio familiar.

¿Qué pasaba con las familias pobres? Ante la falta de tierras estas familias indígenas tenían varias opciones: 1) Arrendaban tierras a algunas familias ladinas que tenían grandes extensiones de tierra⁹⁹. 2) Trabajaban en las fincas de la costa sur a cambio de obtener tierra para cultivar maíz. 3) Trabajaban en las fincas de los alrededores como mozos¹⁰⁰, allí los agricultores obtenían tierras para sus cultivos de subsistencia a cambio

⁹⁸ Sobre las actitudes racistas, las abuelas y los abuelos cuentan que recibían malos tratos de parte de los ladinos, no permitían el paso libre de indígenas en la acera de sus casas, y cuando un indígena lo hacía ellos (los ladinos) escupían como señal de su desaprobación. Y en cuanto a la centralización, en las principales calles, avenidas y en el centro estaban ubicadas las casas y comercios de ladinos y muy pocos de indígenas que habían heredado propiedades y en la periferia vivía la mayoría indígena.

⁹⁹ Entre estas familias figuraban, la familia de Alfredo García, Oscar Rayo y Humberto García.

¹⁰⁰ En Comalapa existía una finca de este tipo en la aldea de *Cojol Juyu'* y en el municipio de Zaragoza, en las aldeas de Rincón Grande y Joya Grande.

de la obligación de trabajar en las fincas de café de los mismos dueños. 4) Laboraban como jornaleros en las tierras de terratenientes indígenas 5) Eran asalariados a destajo en el corte de café en las fincas de la bocacosta del pacífico. Existían terratenientes indígenas, quienes a diferencia de los ladinos, cultivaban sus tierras utilizando mano de obra familiar y/o asalariada.¹⁰¹

Las acciones de estas familias de alguna manera criticaron la tradición y el inmovilismo social. Estas voces que trascendieron su tiempo, reclamaron el cambio en las reglas del juego económico social en el plano local y seguramente también criticaron el papel que tenían los indígenas bajo el esquema de discriminación.

Comentar aquí la dimensión económica nos permite conocer el proceso de transformaciones efectuadas en el siglo XX y la existencia de grupos sociales de altos, medios y bajos ingresos, quienes participaron en la consolidación social y cultural de un nuevo ordenamiento económico, pero igualmente simbólico que también atañe a lo sexual.

Cuestión política

En 1920 en las comunidades urbanas y rurales existían dos municipalidades, la ladina y la indígena. A partir de 1882 se había establecido como política de control y de segregación la formación de las municipalidades mixtas de ladinos e indígenas¹⁰². Sin embargo, en Comalapa existió una sola municipalidad, con dos alcaldes. El alcalde ladino atendía la administración política y el alcalde indígena los asuntos domésticos de la población indígena. Los indígenas participaron junto a ladinos en la administración municipal. En cambio en otros pueblos vecinos, como Patzún, Patzicía y Tecpán los indígenas participaban de una manera marginal, allí el alcalde indígena era el alcalde segundo de la municipalidad ladina y se dedicaba a “los trabajos de comunidad”¹⁰³. En Comalapa, la experiencia de coparticipación en asuntos municipales permitió a los indígenas conocer el funcionamiento del sistema político, el ejercicio del poder y

¹⁰¹ Ver tesis de Maestría de Carol Gonzáles sobre *Participación ciudadana del joven de San Juan Comalapa*, FLACSO- Guatemala, 2006.

¹⁰² Ver surgimiento de las alcaldías mixtas en *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944* de Arturo Taracena.

¹⁰³ En el siglo XIX y a principios del XX este tipo de trabajo lo realizaban los indígenas en las tierras municipales lo que permitía sacar fondos económicos para pagar a los funcionarios.

aprendieron a confrontar o negociar con la política de segregación. No tuvieron miedo al “progreso” y se sintieron con capacidad para participar en la administración pública. Lograron una planificación efectiva porque tomaron en cuenta las necesidades de la comunidad. La participación de la familia Mux fue importante ya que asumió la responsabilidad de planificar obras municipales como: arreglo de las calles, introducción de agua potable, construcción de pilas. En la década de los veinte, esta familia se encargó de planificar el urbanismo del pueblo porque participaron directamente en la administración municipal, no fueron alcaldes pero sí participaron en la corporación municipal. Don Valeriano Otzoy sobresalió en su participación política, asesoró a mucha gente en la redacción de sus documentos legales (se le identifica como el primer abogado indígena-popular del pueblo) y motivó a las familias a que sus hijos se educaran.

En los años veinte y treinta las familias indígenas tuvieron una fuerte oposición ante los ladinos. Es cierto que eran ellos quienes gobernaban y representaban la cabeza del gobierno local, su poder estaba legitimado por el Estado. Las leyes emitidas por el gobierno liberal especificaban que eran ellos (los ladinos) quienes ocupaban los puestos de alcalde primero, síndico y regidores. Los primeros regidores indígenas desafiaron estas leyes ocupando los “puestos ladinos”, esto significaba en ese momento adquirir la identidad de ciudadano, lo que implicaba incorporarse a la “civilización moderna”. Fueron ciudadanos civilizados sin dejar de ser indios, esto quiere decir que su participación ciudadana la realizaron desde su ser indígena. Estas familias no se alejaron del trato social, actuaron en política y como ciudadanos, manteniendo lazos sociales que no sólo se establecían dentro del poder municipal, sino conocían al jefe político, eventualmente al presidente, y mantenían contacto con burócratas. Los indígenas comalapenses supieron introducirse en este proceso político y económico, lo cual contrasta con algunos discursos de diputados y articulistas del periódico *El Imparcial*, quienes afirmaban la actitud desinteresada por la civilización moderna de los indígenas, según ellos únicamente estaban dedicados a sus tradiciones o a sus sistemas de cargos. En cualquier caso, la mayoría de familias indígenas fueron trabajadores explotados, bien fuera como mozos que trabajaban con las familias indígenas exitosas o con ladinos o bien se desempeñaban como mozos en las fincas de la costa sur.

En relación con el proceso político y económico. En el primero, los indígenas aprendieron a administrar lo municipal y esta experiencia acumulada hizo que participaran en los partidos políticos y en el poder local. En relación con lo económico, como se anotó anteriormente, fueron algunas familias indígenas quienes tuvieron éxito. En la década de los cuarenta Don Benigno Raxjal sobresalió a nivel comercial. Fue propietario de una tienda grande, y el primero en invertir en transporte extraurbano, también el primero en comprar vivienda en el centro a una familia ladina. La segunda persona en adquirir casa en el centro fue Bernardo Chirix en 1952. La razón principal de algunas familias ladinas de vender sus propiedades fue por la educación de sus hijos. A nivel local tenían acceso únicamente a la primaria, no así a nivel de secundaria y diversificado. En este sentido se vieron obligados a migrar para que sus hijos continuaran sus estudios. Estas familias se desplazaron hacia tres departamentos: la ciudad capital, Antigua y Chimaltenango.

La educación formal y los cambios en la sociedad comalapense:

Algunas familias indígenas de Comalapa aprendieron a establecer un diálogo con “el otro” y a conocer todo lo relacionado con la municipalidad en forma escrita. Supieron agenciarse de medios económicos a través de la producción o el comercio, y adquirieron conocimientos de sus derechos y obligaciones. Educar en aquel momento histórico era “civilizarse”. Don Valeriano Otzoy motivó a las familias comalapenses para que sus hijos estudiaran. A pesar de su insistencia, no logró motivar a la gente y no pudo extender su ideología “sobre el progreso en el pueblo” porque muchas familias indígenas creían que la educación no era para ellos sino únicamente para los ladinos. Para comprender cómo se tuvo acceso a la educación formal se consideraron cuatro generaciones:

Primera generación

A principio del siglo XX, en Comalapa la aplicación de la segregación era evidente en la formación escolar. En esa época existían dos escuelas, la número 1 para varones ladinos y la número 2, para los indígenas. Estas escuelas estaban localizadas alrededor de la plaza central. También funcionaba una escuela para niñas ladinas. Esto cambia a mediados del siglo XX, cuando las escuelas dejan de ser exclusivas para indígenas o ladinos y se

cambia a la división por sexos. Así la escuela número 2 pasó a ser la escuela para niñas y la 1 para niños. En esa época se toleraba la presencia de varones indígenas en las escuelas porque se defendían hablando un poco el castellano y además se vestían como los ladinos, no usan el traje indígena. Las pocas mujeres que estudiaban las obligaron a usar el uniforme, pero además, eran maltratadas física y mentalmente por las maestras. Esta fue una de las causas principales de abandonar la escuela.

En relación con niveles, a principio del siglo XX se cubría párvulo y primaria. A mediados de siglo se impartió la castellanización. Del tercer al sexto grado de primaria, se realizaba en la escuela Mixta Braulio. El hecho que fuera mixta hacía que algunos padres de familia no enviaran sus hijas para que continuaran sus estudios. El nivel conocido actualmente como párvulo era, en esas fechas, un año introductorio en el cual se enseñaba español a los niños/as.

Las familias indígenas García, Matzer, Gómez y la familia de Don Valeriano Otzoy valoraron la educación y sus hijos tuvieron acceso a ella. La mayoría de estas familias tenía una mentalidad conservadora porque privilegiaban la educación de los varones, a las mujeres no las dejaban estudiar. Sin embargo, varias mujeres de la familia García si tuvieron acceso a la educación, al menos cursaron tercero de primaria. Las familias con menos recursos aprendieron a leer y a escribir en el cuartel.

En la década de los veinte, un pequeño grupo de hombres se organizó para ingresar a la institución armada por dos objetivos: el primero era enfrentar el racismo y una forma era aprender técnicas de defensa personal en la institución armada para defenderse del acoso y del maltrato de los ladinos. Según cuentan los abuelos, un indígena no podía movilizarse sólo en las calles de Comalapa porque los ladinos emprendían la persecución y luego procedían a golpear a su víctima. Pero ya no fue lo mismo cuando regresaron del cuartel, porque se sintieron con suficiente “fuerza y conocimiento para enfrentar a los ladinos”, además obtuvieron un certificado en donde les acreditaban haber llenado un requisito de servicio militar por haber cumplido un deber patrio. Y el segundo objetivo fue aprender a leer y a escribir a cuenta gotas porque no implicaba un proceso de alfabetización, sino simplemente un aprendizaje mínimo y básico. Los abuelos afirman que ayudó a mermar la violencia y el racismo.

En las familias indígenas se ha marcado muy bien la división sexual de trabajo: los varones se dedicaban a actividades públicas, agrícolas y de comercio. Mientras las mujeres, a las actividades domésticas y la crianza de hijos. Esta división del trabajo ha dificultado el acceso de las mujeres a la educación y a los espacios políticos. Por lo mismo la complementariedad no está construida sobre bases de igualdad sino es entendida como “yo complemento el trabajo del otro”, bajo el marco de la subordinación, de modo que “las mujeres mayas no ejercen poder en los distintos espacios sociales (hogar y laboral), no suelen tomar las decisiones más importantes, son valoradas por sus tareas domésticas, y aptas para el matrimonio y no para el estudio”.¹⁰⁴ Muchas mujeres de esta época hubieran querido seguir estudiando pero los padres se oponían. Para ellos era suficiente que las niñas conocieran “algunas letras” y preferían que continuaran con las tareas domésticas (cargar niños y lavar pañales, hacer comida). Ahora bien, si el trabajo generaba ingresos era valorado. Así, las oportunidades para la educación y para el trabajo y participación en la esfera pública eran para los varones. A los primeros maestros indígenas se les recuerda siempre como “buenos maestros porque enseñaban” y vestían siempre traje formal. Mientras, las familias pobres no tuvieron acceso a la educación porque estaban atadas al trabajo mal pagado, además de carecer de tierras ni contar con otros recursos económicos.

Segunda Generación

A finales de los cincuenta un grupo muy reducido de indígenas estudió fuera de Comalapa. Varios de esta generación no aceptaron ser indígenas, abrazaron la ideología de la asimilación y de la integración y se homogenizaron volviéndose ladinos. Su respuesta fue aprender bien el español y cambiar de traje. Algunas maestras cambiaron su traje indígena por el vestido y fueron identificadas como *piscolín sañora* que se interpreta “mujer indígena con vestido”, o “le dio vuelta a su identidad”. Esta generación no consiguió integrarse a la cultura local, y por el contrario, la rechazaban. Los hombres se casaron con ladinas, decidieron vivir fuera de Comalapa. Actualmente varias de estas familias viven en la ciudad. Los hijos y las hijas de este grupo de indígenas se adscriben como ladinos. Este grupo buscó fomentar el mestizaje.

¹⁰⁴ Chirix E: 2003. p. 69

En esta segunda generación nació otro grupo de familias católicas, y por recomendación del sacerdote ingresaron a sus hijos a dos institutos indígenas con internados fundados por Monseñor Rossel y Arellano. El instituto Nuestra Señora del Socorro (para señoritas)¹⁰⁵ y el Instituto Santiago (para varones),¹⁰⁶ ambos institutos fueron fundados con el objetivo de formar líderes comunitarios para prevenir el comunismo en las comunidades. Las primeras promociones de maestros pertenecían a ambos institutos. La mayoría siguió identificándose como indígena y se casaron entre indígenas. La mayoría de las familias de esta generación, como no tenía recursos económicos, aprovechó las becas de estudio y las cuotas mínimas de colegiatura que ofrecían las congregaciones religiosas para prepararse. Fue este grupo de profesionales egresados quienes socializaron la importancia de la educación. Con este grupo nace el orgullo de ser un profesional y a la vez, indígena. Desde entonces nacieron las primeras semillas para asumir la identidad con una conciencia étnica. En relación con el tema sexual, los estudiantes o profesionales fueron formados en el marco de la moralidad cristiana, fue difícil para la mayoría de jóvenes comprender el despertar de su sexualidad porque se asumía como el despertar de sus demonios.

Tercera generación

Una nueva generación de familias católicas, algunas provenientes del movimiento familiar cristiano, vieron la utilidad de la educación y enviaron sus hijos a estudiar. Los beneficios se podían constatar en el ingreso que podían obtener como maestros, en los conocimientos adquiridos y la capacidad de resolver problemas de la comunidad. Durante las décadas de los sesenta y setenta el trabajo del maestro fue valorado y respetado por la función social que cumplía. Muchos maestros fueron líderes admirados por su trabajo.

Esta generación continuó los pasos de la segunda generación. La mayoría estudió en colegios católicos, en el instituto indígena Nuestra señora del Socorro, en el instituto Santiago, La Salle, en Huehuetenango, Instituto Básico obispo Marroquín - IBOM,

¹⁰⁵ El Socorro como comúnmente se le ha identificado, en los primeros años de su funcionamiento estuvo ubicado en la capital, posteriormente en Antigua. Ha sido dirigido por la congregación Betleheimitas. Varias mujeres egresadas de las primeras promociones fueron maestras del Colegio Medalla Milagrosa en San Juan Comalapa.

¹⁰⁶ El instituto Santiago estuvo funcionando durante algunos años en Antigua y luego fue traslado a la ciudad capital. Ha sido administrado por los Hermanos de La Salle.

Seminario Menor San José y un grupo se quedó estudiando en el instituto básico de Comalapa, quienes conformaron las primeras promociones del instituto fundado en el nivel local. En esta tercera generación, muchas mujeres indígenas tuvieron acceso a la educación, no sólo primaria, sino a los ciclos diversificados, y el resultado ha sido que actualmente hay muchas profesionales. Varias familias se interesaron en la educación superior y los hijos tuvieron acceso a la universidad, principalmente a la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente los profesionales son: médicos, abogados, ingenieros, arquitectos. Muchos profesionales consiguieron tener plazas en Comalapa, algunos han migrado, por razones de trabajo, a la ciudad y muy pocos, a otros departamentos. Los profesionales se han incorporado a instituciones gubernamentales y a ONG. Otra característica notable de este grupo es que dejaron de ser familias extensas, han reducido el número de hijos. Si antes la familia extensa era de 12 miembros, ahora lo componen un máximo de 7 a 5 miembros. Son familias que planifican y están invirtiendo en la educación de sus hijos.

Lo que marca la primera, la segunda y la tercera generación es que unas familias contaban con algunos recursos económicos, pero a partir de la tercera generación a través del pago de estudios que pudieron cubrir los padres de familia con sus ingresos limitados, esto cambia. Aunque costear la educación de sus hijos e hijas haya significado un gran esfuerzo y sacrificio, pues algunos a cambio de estudio, vendieron su terreno. La mayoría de profesionales aprendió a caminar por los caminos de la modernización, asimilándose en mayor o menor grado.

Cuarta generación

En la década de los noventa, la oleada de estudiantes fue mayor. Muchas familias vieron que era útil la educación y enviaron a todos sus hijos e hijas. Es manifiesto el orgullo de muchas familias comalapenses cuando dicen: “todos mis hijos estudiaron”, o “todos mis hijos están estudiando”. Algunos han seguido su educación más allá de las licenciaturas y cursan postgrados, bien sea dentro o fuera del país. Los campos elegidos son los siguientes: antropología, cine, medicina, etc.

Finalmente, es posible afirmar, que la educación ha sido un pilar importante para la mayoría de familias de Comalapa y el vehículo para ingresar a la educación formal ha

sido a través de la iglesia católica. A nivel de departamento, se sabe que Comalapa es uno de los municipios con menos porcentaje de analfabetismo y con un alto porcentaje de profesionales. De acuerdo con este fenómeno social, Anamaría Cofiño y José Cruz identifican a Comalapa como la “Atenas del mundo kaqchikel”.

2. Historia reciente, memoria presente:

En Comalapa existen dos acontecimientos marcados por el dolor y la muerte, que resultan muy significativos: El terremoto del 76 y la violencia política en los ochentas. Sabemos que la construcción de la historia de un pueblo no es la misma que construye el Estado. Y en la memoria de las y los entrevistados o en el contenido de su historia oral, aparecen reiteradamente estos dos importantes acontecimientos. Esta periodización no corresponde a la historia oficial impuesta y discriminatoria, sino es construida a partir de la cotidianidad, de la experiencia y de la memoria de la gente. Las y los informantes hablan mucho sobre lo que ocurrió durante el terremoto, y también se refieren a hechos que ocurrieron antes o después de la violencia. Con el fin de establecer periodos que corresponden con estos momentos, enfocaré la historia oral a partir de 1976 a 2005. La historia oficial únicamente aparecerá para completar ciertos vacíos en la construcción de la historia oral local. La historia oficial es negada o ignorada, ella no aparece en las entrevistas, ni es reconocida por las y los informantes, ¿Hasta qué punto esta negación es una reacción al ser negada su propia historia? Puede decirse que en la medida que la gente no es tomada en cuenta al momento de escribir la historia, ésta no presta atención a la historia impuesta. Vemos pues que los hechos reconocidos en la oralidad difieren de los hechos proclamados por el Estado.

El terremoto

El terremoto de 1976, como fenómeno físico-telúrico impactó fuertemente la vida de la mayoría de comalapenses. Las familias perdieron a sus seres queridos (1,500 muertos) Las viviendas no soportaron el movimiento sísmico porque las construcciones eran de adobe; también hubo efectos materiales en donde se perdieron casi todos sus enseres cotidianos. Este fenómeno natural conmociona la sociedad nacional y a la comunidad

internacional porque “desveló frente al mundo la realidad de pobreza, violencia y opresión que afectaba a los campesinos indígenas del altiplano.”¹⁰⁷ El terremoto mostró la injusticia social, la corrupción y descubrió la ausencia de servicios sociales básicos en las comunidades rurales. En algunas familias despertó y en otras fortaleció la conciencia organizativa y la solidaridad, puesto que se dieron cuenta que se trataba de un problema social y que sólo a través del trabajo colectivo y de aumentar la solidaridad entre familias y vecinos se podía enfrentar los efectos y las consecuencias del terremoto.

Otro elemento reforzado fue la reflexión sobre la cuestión étnica y de clase, porque todos los y las afectadas se dieron cuenta que los grupos sociales más golpeados fueron los pobres y los indígenas del pueblo, porque la construcción de sus casas era de adobe, y este tipo de construcción provocó más mortandad. El terremoto desnudó la realidad social y fue el fuego que despertó la solidaridad y la conciencia social. Ante los problemas reales, se asumieron responsabilidades políticas y sociales, colectivamente e individualmente. Comalapa tomó la iniciativa para organizarse ya que el gobierno central se vio limitado e incapaz para responder ante la magnitud de la emergencia y las necesidades de reconstrucción.

Ante la ausencia del apoyo del Estado y del gobierno de turno, el proceso de reconstrucción motivó a que las familias comalapenses reforzaran sus relaciones familiares y de amistad para enfrentar la tragedia. Resultó clave trabajar en equipo y la experiencia de trabajo grupal se reforzó. En este periodo emergen las cooperativas como un modelo de organización agrícola y artesanal, las mujeres se organizaron a nivel de cooperativa de tejedoras. En la agricultura, los cultivadores de papa se organizaron en la cooperativa *Tikonel taq papa*. Los jóvenes estudiantes reforzaron sus organizaciones a través de asociaciones. La organización permitió restablecer y volver a recuperar lo perdido, pero también permitió profundizar sobre problemas mas estructurales, y no sólo se trató de dar respuesta a preguntas como: ¿Cómo lograr los servicios básicos?, sino ¿Por qué la pobreza? ¿Por qué el analfabetismo? ¿Por qué la desnutrición? ¿Por qué la discriminación y la injusticia? ¿Por qué estos problemas afectan más a los indígenas?

“en consecuencia, los indígenas que encaminan el proceso de reconstrucción, - algunos de estos eran cooperativistas, catequistas o miembros de la Asociación

¹⁰⁷ Cabrera, María Luisa: 1995, p. 24

de estudiantes y profesionales indígenas comalapenses -AEPIC-, fueron claramente vinculados con la insurgencia y considerados enemigos del gobierno por mostrar liderazgo, cuestionar la política antidemocrática y paternalista del gobierno durante el proceso de reconstrucción y hacer algunas propuestas”¹⁰⁸

Las acciones que se tomaron estaban encaminadas a dar solución a las necesidades inmediatas, la salud, el analfabetismo y la pobreza, el despertar de la conciencia indígena por y desde lo indígena, el rescate de la identidad propia y la discusión de la participación política del indígena. “Estas formas organizativas se constituyeron en poderes populares locales, negociando directamente con las agencias internacionales la ayuda que recibían desde el exterior”¹⁰⁹ en el caso de Comalapa se tuvo la experiencia de coordinar el plan de reconstrucción con Fratelli d’Italia. Esta organización trabajó a través de un comité de vecinos y fue la que bautizó a Comalapa como la “Florencia de América” porque se dice que Florencia (Italia) y San Juan Comalapa tienen ciertas características comunes, ambos pueblos cultivan y desarrollan la artesanía, el arte y la música. Asimismo, las organizaciones locales se interrelacionaron con otros grupos y comunidades. Se dieron así reuniones de catequistas, de estudiantes, de cooperativistas, etc.

En estos años se gana la participación de puestos de mayor decisión en la municipalidad, y un indígena logra ser alcalde. A nivel nacional se llevó a la elección de dos diputados indígenas para el congreso nacional durante el período 1974 -1978, siendo ellos Fernando Tetzaguic originario de Sololá y Pedro Verona Cúmez originario de San Juan Comalapa. Ambos llegan al congreso de la república propuestos por partidos políticos. El primero por el Partido Revolucionario –PR- y el segundo por la Democracia Cristiana- DC-. Esta victoria generó en las organizaciones indígenas reflexiones sobre el acceso al poder, ya no sólo local sino nacional.

Dentro de los partidos políticos también hubo innovaciones. Los partidos predominantes en esa época fueron: el Partido Institucional Democrático (PID) y el Partido Revolucionario (PR) “algunos indígenas que mostraban un fuerte liderazgo dentro del municipio integraron el Comité cívico El Pinito y el Comité Cívico la Tinajita.

¹⁰⁸ Oxlaj Julio. 2004, p. 49

¹⁰⁹ Ver el libro de CEIDEC, *Guatemala: polos de desarrollo: El caso de la desestructuración de las comunidades indígenas*. México 1998.

Los miembros de ambas organizaciones fueron asesinados por el ejército”¹¹⁰ en el período de la violencia. Pero a finales de los setentas participa en las elecciones un comité cívico, denominado Comité Cívico Comalapense- COCICO-. Éste había realizado varias obras sociales sin tener el poder municipal. En 1979, cuando se lanza en el proceso electoral, gana las elecciones. Durante la violencia a varios de sus integrantes los persiguieron y los señalaron de comunistas¹¹¹.

En esta época nacen dos periódicos en donde estudiantes y profesionales de la –JIC- Juventud Indígena Comalapense y –AEPIC- Asociación de Estudiantes y Profesionales Indígenas Comalapenses deciden escribir, y salen los periódicos la *Voz del Pueblo* y el *Chui Tinamit*. Ambos cerraron en 1979 producto de la persecución, asesinato y desaparición selectiva de miembros de ambas asociaciones. Entre los estudiantes que pertenecían a la JIC y fueron asesinados están: Carmen Sotz, Efrén Telón, Julio Telón y Victor Chutá, la persecución política fue también a otros sectores, “incluyendo a los cooperativistas, catequistas, personas llanamente vinculadas a la AEPIC y algunos indígenas que incursionaban en la esfera política del municipio derivado de la política contrainsurgente del Estado bajo la premisa de ‘quitarle el agua al pez’¹¹²

En ésta época nace un partido político para indígenas con el nombre de Frente Indígena Nacional –FIN-, con el apoyo del padre Jaime Curtin. Los actores principales y sus cofundadores fueron campesinos, pertenecientes a las ligas campesinas y de algunos profesionales indígenas. Se gesta como un partido con reivindicaciones identitarias indígenas. Estas reivindicaciones no fueron vistas con beneplácito por sectores y partidos ladinos porque veían al FIN como un partido racista que no propone unir al país sino motiva a la división. Contra el bombardeo de discursos, los integrantes del FIN optaron por cambiar el nombre y se llamó Frente de Intregración Nacional. Entre los comalapenses que cofundaron el partido están: Miguel Angel Curruchiche y Antonio Mux. En 1981 ambos líderes fueron asesinados por el ejército.

¹¹⁰ Op. cit. p. 26

¹¹¹ Para mayor información ver el siguiente documento *Modelo de Administración municipal “Jikomani”* San Juan Comalapa, Chimaltenango, CISMA, 2002.

¹¹² Op. cit. p. 46

La salud en el marco post-terremoto:

En el campo de la salud, el Dr. Behrhorst había fundado un hospital y era conocido como “el hospitalito” ubicado en Chimaltenango, además de ser un hospital que daba atención directa a pacientes, promovió la salud comunitaria a través de la formación de promotores de salud. El concepto de salud no fue simplemente la relación entre salud y enfermedad, sino se vinculó a los problemas estructurales de las comunidades, donde hay una vinculación estrecha entre los problemas de salud, como la desnutrición y la ausencia de tierras accesibles para los campesinos pobres. Es posible que este hospital alternativo haya promovido posteriormente la fundación en Comalapa del hospital “*K’achoj risabäl k’aslen*”, que traducido significa “Lugar donde se arregla la vida” en el año 1979¹¹³. Este hospital se creó con el objetivo de ser un hospital que cerrara el círculo de la atención en salud: área hospitalaria, preventiva y agricultura. Durante la guerra, el personal de salud y los miembros de la junta directiva fueron acosados por el ejército. Dos médicos desaparecieron. El ejército insistía en que el hospital era financiado por la guerrilla. Después de la guerra, el hospital se limitó a ofrecer un servicio curativo.

Si esto ocurría a nivel local, en el contexto social algunos acontecimientos estaban marcando el rumbo político del país. Estos acontecimientos sacudieron la conciencia de los marginalizados y fueron puntos de organización, reflexión y de acción, entre estos figuraban: la masacre de Panzós (1978) y la quema de la embajada de España (1980). Un elemento más a considerar es la Declaración de *Iximche’*, planteamiento indígena que salió a luz pública el 14 de febrero de 1980¹¹⁴ y que abrió aún más las puertas para la organización de indígenas por el recrudecimiento de las violaciones a los derechos humanos.

En esta época pos-terremoto, San Juan Comalapa se caracterizó, por ser un pueblo bien organizado para obtener y luchar por los servicios básicos. El tejido social descansaba en la colectividad y en la solidaridad. La vida cotidiana era agotador por el proceso de reconstrucción pero la voluntad política de sus habitantes conquistó proyectos

¹¹³ El hospital fue construido por iniciativa del sacerdote Ángel Berna Gil, de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, con la participación de un comité integrado por personas de diversos sectores de la población, y con la ayuda financiera de CEBEMO Holanda.

¹¹⁴ Mondragón R.: 1983, p. 11

para sobrevivir. La creatividad y la organización fueron los pilares que dieron vida para que el pueblo continuara desarrollándose.

La Violencia: desde 1979 hasta la firma de la paz

El secuestro de Nehemías Cúmez, originario de San Juan Comalapa, sacudió la tranquilidad comalapense. Él era un líder de la comunidad y participaba en varios comités, en el momento de su secuestro participaba en el comité de reconstrucción en coordinación con Fratelli Italia. En Comalapa el ejército realizó primero una represión selectiva, en la cual secuestró, asesinó y masacró a líderes comunitarios del pueblo y de varias aldeas, entre ellos: catequistas, líderes políticos, religiosos, integrantes de cooperativas, estudiantes, maestros, profesionales, alcaldes y mujeres, después vino la represión generalizada, de esa cuenta, la presencia del ejército afectó principalmente a la población masculina y femenina rural, dejando viudas y huérfanos. Las consecuencias psicológicas de la guerra permanecen hoy en día, las heridas aún siguen abiertas, el horror de la guerra no se ha podido borrar.

Ambos acontecimientos, el terremoto y la violencia, fueron anunciados por el apareamiento de símbolos sobrenaturales. En la historia oral se encuentran relatos como el padecimiento de un “hombrecito que caminaba en el calvario llorando”, “se escuchó el acercamiento y el aullido de coyotes al pueblo”, pero nadie imaginó el alcance de la guerra que se convirtió en una pesadilla insoportable, que congeló la vida de las familias comalapenses, pues después de la violencia selectiva ocurrieron las masacres. Y esta represión se ejerció contra la población civil y principalmente contra indígenas.

Los entrevistados señalan que la violencia política ha sido el principal acontecimiento que ha marcado sus vidas. Se trata de un pasado que sigue estando presente porque sigue vigente en la memoria colectiva. La violencia obligó a muchas familias a salir de las fronteras locales. Por temor a morir, unos se refugiaron en la ciudad capital, algunos migraron a otros departamentos y otros se refugiaron en otros países. El ejército obligó a patrullar. En el año 1982 se organizaron las patrullas de autodefensa civil. En esta década hubo predominio de gobiernos militares como el de los generales Lucas García, Ríos Mont y Mejía Víctores, estos dos últimos ascendieron al poder por un golpe de estado. La vigilancia, el control y el miedo fueron mecanismos de poder con los que sometieron a

las personas, para ello se contó con los colaboradores del ejército, como los comisionados militares, quienes fueron obligados a dar información, pero también hubo civiles como algunos ladinos e indígenas de Comalapa.

Durante la “apertura democrática” de 1985, durante el gobierno de Vinicio Cerezo, en Comalapa gana también el partido Democracia Cristiana que se mantuvo durante cuatro períodos de gobierno local hasta que fue derrocado por el Frente Republicano Guatemalteco en el 2,000. Lo que se percibe en la elección de partidos es la influencia de las religiones, católica y evangélica. El triunfo de la Democracia Cristiana lo obtuvo porque que el 90% de los habitantes eran católicos y la DC sustenta su base ideológica en la doctrina social de la iglesia católica y quienes gobernaron fueron católicos. El triunfo del FRG, no sólo lo obtuvo a través del voto de evangélicos, sino de los votos de las ex PAC, de los comisionados militares, del ala conservadora de Comalapa, y del voto de las aldeas con la manipulación a través de la compra de votos a través de dinero en efectivo, fertilizantes, machetes, aves de corral. El partido FRG también logró su triunfo por la incidencia del trabajo de su diputada Aura Marina Otzoy, originaria de San Juan Comalapa, quien ha ganado aceptación entre las diferentes sectas evangélicas y el sector reaccionario del pueblo. Actualmente Aura Mariana sigue teniendo una relación estrecha con varias aldeas, principalmente con Panabajal y las iglesias evangélicas. Durante su proceso de proselitismo político utiliza “proyectos de desarrollo” con sede en Chimaltenango, con el fin de ganar votos.

Actualmente Comalapa es un municipio fragmentado en su tejido social. La división puede expresarse por ideologías, por partidos políticos, por religión, por clases sociales, pero paralelamente también se hace un esfuerzo por tejer la unidad familiar. Sigue siendo fuerte la relación entre vecinos, pero a nivel de organizaciones también se han creado lazos, ésta es la relación dialéctica que nos muestra la vida cotidiana de las y los *aj Chixot*. El pasado ha dejado profundas huellas en el presente, la violencia política, ha dejado heridas y no han sido sanadas, el dolor todavía persiste. Este último acontecimiento que partió la vida y la historia de las y los comalapenses, Durante esta época se enterraron las esperanzas, los espacios organizativos, las serenatas, las fiestas y fueron abiertas ventanas de represión, de desconfianza, autoritarismo e individualismo.